

pasados, surgidos como en inmensa pantalla, si al declinar el día nos sentamos en rincón propicio de nuestra Catedral, cobrando vida el pasado histórico que parece hacerse real y presente.

Ambos conferenciantes fueron muy aplaudidos.—D

Exposición «Del Impresionismo al Arte Abstracto» y ciclo de conferencias de Arte.

El día 26 del pasado mes de mayo, en el aula magna del Instituto de Enseñanza Media «Ramón y Cajal» tuvo lugar la inauguración de la I Exposición Antológica de Reproducciones de Pintura Contemporánea titulada «Del Impresionismo al Arte Abstracto», presentada por el Servicio de Cultura de la Delegación Nacional de Educación Nacional del Movimiento.

Constaba la citada exposición de sesenta y cinco obras, correspondientes a treinta y dos autores extranjeros y nacionales, reproducidas a todo color y representativas de las diversas tendencias que integran el movimiento artístico referido; se realiza mediante estos certámenes una labor altamente divulgadora y de proyección popular, encaminada a dar a conocer a los sectores menos familiarizados con el mundo artístico las obras de los mejores maestros de la pintura, para lograr una amplia conciencia artística y contribuir eficazmente a un mayor refinamiento social.

Coincidiendo con los días que permaneció abierta la exposición, la cátedra «Lastanosa» del Instituto de Estudios Oscenses organizó un ciclo de conferencias de Arte, que fué abierto por el director de aquella, don Salvador María de Ayerbe, para exponer, en acertadas palabras, los fines que persiguen estos certámenes y su interés e importancia.

Con el título *Breves notas sobre el impresionismo y el surrealismo* inició, en la fecha citada, las conferencias, el presidente del Instituto de Estudios Oscenses y delegado provincial de Educación, don Virgilio Valenzuela Foved, quien hizo unas consideraciones sobre el arte pictórico y su relación con las restantes actividades del pensamiento y de la creación humanas, refiriéndose luego al desarrollo de la pintura en el siglo xx y al nacimiento de la escuela llamada «impresionista», como reacción contra todas las tendencias conocidas anteriormente. Dijo que los maestros franceses del impresionismo pusieron en práctica como nadie la fórmula «del arte por el arte», que expresara por primera vez el filó-

sofo Cousin, y su principal descubrimiento fué el de la cromática, es decir, la captación en la atmósfera de los infinitos matices del iris, evitando cuidadosamente los contrastes violentos del claroscuro. El cuadro impresionista no es, por tanto, un arreglo en su composición, sino una visión que se ordena en sí misma por necesidad de satisfacer tanto los ojos como el corazón del que mira. Indicó que los impresionistas, como los artistas de todos los tiempos, supieron que la pintura es una cosa y la naturaleza otra, y por eso no quisieron emularla, sino que se limitaron a captarla en toda su complejidad y en toda su simplicidad, expresando sus emociones en la forma más pictórica posible. Refutó a quienes acusan al impresionismo de positivista y panteísta, por la relación que existió entre su nacimiento y el desarrollo del naturalismo literario, ya que, por el contrario, dicha escuela pictórica es un arte optimista, jovial, agradable a la vista y al espíritu, tan optimista como la estatuaria gótica y más que la helénica, que llevan en sí un signo melancólico: si se detiene la vista en los ángeles y en las vírgenes góticas se comprobará que sonríen del mismo modo que los adolescentes de Renoir.

Una vez expuestos los precedentes inmediatos, pasó a describir a los artistas encuadrados dentro del impresionismo, de los que hizo una selección desde el punto de vista de la actitud con que cada grupo lo comprendió. Para completar el estudio de los grandes maestros del impresionismo francés, el conferenciante se ocupó, con todo acierto, del papel que desempeñaron en el desarrollo de dicha escuela, terminando con una composición becqueriana en la que dijo se reflejaba la mejor definición de la reacción impresionista.

Toulouse-Lautrec: su vida y su obra fué el título de la conferencia pronunciada por don Joaquín Sánchez Tovar, catedrático de Geografía e Historia del Instituto de Enseñanza Media, el día 28 de mayo. El orador, en principio, hizo una amplia descripción del medio social aristocrático que conoció los primeros años del pintor Enrique de Toulouse-Lautrec, Conde de Tolosa, destacando la infancia del artista, rodeada de opulencia y educado con el refinamiento de su clase, y aludiendo al desgraciado accidente que produjo la fractura de sus piernas y a sus achaques fisiológicos consiguientes a una débil naturaleza, producto de las tareas hereditarias a causa del próximo parentesco de sus progenitores. Este acontecimiento, que lo convirtió en un enano deforme y monstruoso, influyó en su ánimo, atormentando su existencia posterior, totalmente

desequilibrada. Su afán de soledad le llevó a París, donde frecuentando los bajos fondos alternó con la pléyade de míseros pintores que al socaire del arte malviven entregados a los vicios más perniciosos. Su sensibilidad exquisita, indicó, llevaba Toulouse-Lautrec a la admiración por los clásicos, de los que ocupaban Velázquez, Goya y El Greco preferencias singulares, pero las tendencias pictóricas de su tiempo le arrastraron impetuosamente hasta convertirle en uno de sus principales cultivadores.

Seducido por el impresionismo, puso en práctica la técnica y teorías de Degas, al que admiraba extraordinariamente. Su arte fué de un realismo notorio, construído sobre observaciones directas, dibujos expresivos y colores delicados. Encaminó sus pasos al circo, a la farsa, al teatro, a los bailes públicos, para poder crear sus abstracciones con las intimidades de esta vida farandulera; observó y dibujó los tipos que frecuentaban el Moulin-Rouge, que son el tema preferente de la mayoría de sus obras. En sus cuadros vive un mundo absurdo, predominando los bajos fondos, de los que recogió la variada gama de la picaresca parisiense, creando con ello una admirable labor, completada por el colorido expresivo de armonías y matices, pocas veces logradas por otros pintores.

Retrató también la auténtica gloria o la efímera celebridad de unas horas. En sus telas aparecen Sara Bernhardt, la Rejanne, la Lavalère, Juan Avril, Oscar Wilde, Van Gogh, Tristan Bernard, etc. Puede decirse que el anuncio, cosa tan moderna, encuentra en Toulouse-Lautrec el gran artista que necesitaba para poder figurar con tan poderosa fuerza como la que hoy posee. Su facilidad para la esquema, el expresarse como nadie con cuatro rasgos, el captar de un plumazo genial el detalle más saliente, le hacen ser modelo en tan difícil género, y así refirió su triunfo con el célebre cartel anunciador del «Moulin-Rouge» que entusiasmó a París, pasando a ser clásico en el arte menor de la publicidad.

En aquellos y en otros aspectos encarnó maravillosamente la vida francesa de su tiempo, y para juzgarle es preciso tener en cuenta que su existencia, por su fealdad y deformidad física, estuvo dotada de una gran capacidad de observación. Murió a los 36 años, víctima de sus excesos alcohólicos, con la satisfacción de saberse en vida consagrado oficialmente, como los clásicos, al conocer la adquisición de una de sus obras para el Museo del Louvre.

El día 1 de junio, disertó el director de la Cátedra «Lastanosa» y delegado provincial de Información y Turismo don Salvador María de

Ayerbe, sobre *El impresionismo de Manet y de Cézanne*. Del primero indicó su predilección por temas españoles, aprendidos por el atractivo irresistible de nuestra península, cuyos aspectos de pintoresquismo folklórico y romántico se hallaban tan en boga en el París de mediados de siglo y por sus visitas a los museos de España. Refirió que la vida artística de Manet se inició en el estudio de Tomás Couture, su maestro, en donde comenzó a señalarse por su rebeldía contra la técnica academicista de la época, en pugna con las creaciones de su exaltada fantasía que le hace ser cabeza de motín en la reacción que la juventud emprende contra los moldes clásicos. Mas, pese a las invectivas de su maestro, prosigue firme en su empeño produciendo obras tan originales como audaces que son rechazadas en los certámenes de su tiempo por jurados incomprensivos, lo que le lleva a exponer por su cuenta en el Barracón del Puente del Alma y en su estudio, para librarse de las violentas manifestaciones de un público que llega en su furor a pretender rasgar aquellas telas maravillosas, cuando no le apostrofa con los epítetos más hirientes. Hizo un estudio crítico de los cuadros de este pintor expuestos, titulados «En la barca» y «Bar del Folies-Bergères», de los que dijo que poseían la solemnidad perdurable y ejemplar de las obras maestras. Manet, según explicó, recibió en su tiempo distinciones honoríficas culminantes en la cruz de la Legión de Honor que le fué concedida por el gobierno francés.

De Paul Cézanne refirió el orador que era el autor del neoimpresionismo, tendencia que contempla a la Naturaleza con los ojos del esteta que selecciona colores y matices en busca de armonías cromáticas. Y su inimitable acierto consiste en la notación exacta de los valores, tan difícil en las tierras del Mediodía—Cézanne era provenzal—, donde hasta los objetos distantes conservan los tonos subidos, que el pintor ponía en su lugar con exactitud fidelísima. El mérito de un colorista genial como Paul Cézanne está en saber concertar tonos muy subidos sin malograr con ello la armonía, y su técnica pictórica consistía en construir los motivos a base de delgadísimas pinceladas yuxtapuestas, lo que exigía una morosa delectación en el trabajo de varios meses. No todos los temas se prestaban a esta duradera labor, por lo que sintió especialísima preferencia por las flores artificiales y los bodegones de frutas, algunos de los cuales quedaron inconclusos por haber perdido los modelos su lozanía y colorido. Finalmente se refirió a los cuadros que figuraban en la exposición, analizando en forma sucinta sus principales características: «L'Estaque», pintoresco rincón de la

costa mediterránea henchido de luces maravillosas y resonancias de paganía clásica que sorprendió por la perfección con que ha sido captada esa atmósfera ideal; «El jarrón azul» es una muestra de su técnica especialísima, con la que subrayaba el contorno de los objetos, realzando su volumen con la línea azul-oscuro que los limita y con la que traducía acertadamente un evocador efecto lumínico; «Naturaleza muerta», que exhibía un grupo de frutas en atinado contraste con los paños del fondo, de atinados pliegos armónicos; «Los chopos», maravillosa interpretación paisajística que puede calificarse de poema cromático que refleja el exaltado lirismo temperamental del autor. Terminó destacando las diferencias de los dos pintores tratados y el destacado servicio que habían prestado a la pintura.

El 2 de junio fué clausurada la exposición y finalizó el ciclo de conferencias con la intervención de don Miguel Dolç, director del Instituto de Enseñanza Media y de la revista ARGENSOLA, que se ocupó del tema *Picasso, el fenómeno*. En un ameno y curioso preámbulo expuso el conferenciante el caso extraordinario del artista malagueño—pintor, escultor, ceramista, grabador y poeta—, proponiéndolo como ejemplo típico de la fenomenología del arte cambiante y eterno. Es difícil enumerar la ingente cantidad de monografías y estudios consagrados a Picasso y, aunque acaso la gloria apoteósica que le rodea impide una revisión serena y lo discutidísima que ha sido su obra se preste a confusiones, no puede negarse que su nombre ha de figurar con gran brillo en la historia de la pintura contemporánea.

A través de algunos datos biográficos, el doctor Dolç estudió a grandes rasgos, pero sin olvidar ningún matiz importante, las diversas etapas del pintor. Así se refirió a su estancia en Málaga, La Coruña, Barcelona y Madrid, señalando las obras pictóricas que ilustran sus primeros años y subrayando la temporada que pasó en Huerta de Ebro. Su primer gran año es el de 1899 en la cervecería «Els Quatre Gats». Después de unos viajes a París, Picasso se instaló allí definitivamente en 1904, desarrollando, poco a poco, sus grandes facultades, gracias a las cuales devora incesantemente estilos, tendencias y conquistas; el conferenciante se refirió a las etapas «azul» y «rosa» y en particular a la época «cubista» del pintor, analizando el sentido y el alcance de este movimiento junto con sus más destacados representantes.

Expuso a continuación la etapa clásica del pintor, en la cual ha llegado quizá a su cima el arte picassiano e hizo especial hincapié en sus

maravillosos dibujos. Estudió después el arte abstracto y surrealista en relación con las producciones poéticas de Picasso, dedicando particular atención a la temática taurina, a la tragedia y a la alegría reflejadas en la obra de los últimos años del fenómeno español. El arte para Picasso, dijo, no es una segunda vida, sino la vida misma, ya que vive para el arte y del arte. El ha sido el creador de cien ismos, sin continuador posible, siendo un brillante mentor de las actuales generaciones, aun cuando otros aspectos de su existencia no nos gusten.

Terminada la conferencia de don Miguel Dolç, que como las de los anteriores oradores, fué aplaudidísima, el Excmo. Sr. D. Ernesto Gil Sastre, gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, hizo un resumen de las charlas celebradas, felicitando a la Delegación Provincial de Educación y al Instituto de Estudios Oscenses por el éxito obtenido con este magnífico certamen, mediante el cual se ha desarrollado una intensa actividad cultural encaminada a mejorar el nivel intelectual de los distintos sectores sociales, facilitando el conocimiento de los grandes maestros del arte universal. Declaró a continuación clausurada la exposición.

Los actos referidos fueron presididos durante las distintas jornadas por las autoridades y jerarquías provinciales y locales, llenando el público todos los días el aula magna de nuestro primer centro docente.—*Santiago Broto*

II Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos.

La Unión Internacional de Estudios Pirenaicos celebró su II Congreso en Luchon y Pau (Francia) entre los días 21 y 25 de septiembre pasados (1954). En sus siete secciones se presentaron abundantes comunicaciones que aludían concretamente a la provincia de Huesca: haremos un resumen de las mismas.

Geología.—D. Luis Solé Sabarís hizo algunas *Observations géologiques sur la zone axiale pyrénéenne dans le haut Ribagorza*, resaltando que es una de las zonas más desconocidas desde el punto de vista geológico, en la que se pueden distinguir dos grandes unidades estratigráficas: una serie paleozoica y una cobertura postherziniana. El ingeniero de Minas señor Almela aportó *Datos sobre la geología del Valle de Añisclo (Huesca)*, que